

Historiografía sobre la Ciudad de México en el siglo XIX. Balance y retos

Mario Barbosa Cruz*

Resumen: La Ciudad de México en el siglo XIX, como un espacio urbano, ha sido objeto de estudio por medio de investigaciones histórico-académicas desde la década de 1970. Este artículo se propone revisar y analizar esta producción, sus énfasis temáticos, las continuidades y los temas y puntos de vista que han marcado la historiografía sobre este particular. También busca explorar aquellos trabajos considerados como historia urbana, de la misma manera que las investigaciones que toman en cuenta el espacio urbano para el estudio de problemas sociales, políticos y culturales.

Palabras clave: Ciudad de México, siglo XIX, historiografía urbana, análisis del espacio urbano.

Abstract: Mexico City as an urban space in the nineteenth century has been the focus of study in academic historical research since the 1970s. The aim of this article is to review and analyze this academic production, its thematic highlights, the continuities, and also the subjects and points of view that have marked historiography on this topic. This article will explore studies on urban history, as well as other research that takes into account urban space to examine social, political, and cultural problems.

Keywords: Mexico City, 19th century, urban historiography, urban space analysis.

Fecha de recepción: 10 de enero de 2018

Fecha de aceptación: 30 de abril de 2018

Este artículo analiza la historiografía sobre la Ciudad de México en el siglo XIX tomando en cuenta no sólo la investigación histórica propiamente urbana emprendida a partir de la década de 1970, sino también las investigaciones que, sin pretensiones de constituir una historia urbana como tal, han examinado diversas perspectivas de la capital mexicana en ese lapso. Busca establecer tres periodos de la producción historiográfica en los últimos cuarenta años, sus diferentes énfasis y su relación con los estudios urbanos practicados por otras disciplinas.

El crecimiento poblacional y de la superficie construida y la transformación material, social

y cultural de las ciudades en el siglo XIX han impulsado la producción académica en los últimos cincuenta o sesenta años. En particular, la investigación histórica sobre el siglo XIX ha pretendido explicar los procesos de expansión de la traza urbana, el auge de los negocios, la higienización, la vida cotidiana, así como la caracterización del gobierno municipal y las interacciones políticas y sociales de sus diversos actores.

El interés por el pasado de esta ciudad surgió inicialmente en la historiografía social y económica y, paulatinamente, tuvo confluencias con otras disciplinas de las ciencias sociales, en particular, la geografía, la antropología y la sociología. Hacer un balance de las investigaciones sobre la ciudad, la sociedad y los proce-

* Departamento de Humanidades, uam-Cuajimalpa.

sos de urbanización de la capital mexicana del siglo xix requiere, por lo tanto, una revisión de las perspectivas interdisciplinarias que han caracterizado a los estudios urbanos. En México y en Latinoamérica, en general, el interés de la historia académica en las ciudades aumentó en la segunda mitad del siglo xx, a la par de los estudios urbanos en las ciencias sociales y del crecimiento exponencial de la población. Justamente, el artículo vinculará la producción académica con los diversos énfasis de interés de la investigación sobre la ciudad en las últimas décadas.

Esta producción académica se analizará tomando en cuenta los procesos de urbanización (la construcción de nuevas colonias y negocios urbanos, y cambios en los servicios públicos e infraestructura), además del interés por ubicar procesos históricos en el espacio y las sociabilidades urbanas (interacciones políticas, sociales y culturales en el espacio).¹ Sin duda, la capital mexicana ha recibido mayor atención que otras urbes del país y se han publicado más estudios sobre ella. Esta situación se ha ido revirtiendo porque han aumentado las investigaciones sobre otras poblaciones, así como el interés de comprender diversos modelos de urbanización a partir de miradas comparativas e interdisciplinarias.²

Cabe señalar que todo balance historiográfico trae consigo la posibilidad de subrayar caminos de investigación futura. Sin embargo, son escasos los recuentos sobre el tema y de ahí la

¹ Vale la pena señalar el interés que existe desde el siglo xix por observar las transformaciones de la ciudad. La crónica urbana constituyó, sin duda, un género preocupado por describir y analizar fenómenos relacionados con el crecimiento urbano. Esta crónica ha sido objeto de análisis de la historiografía urbana. Sin embargo, en este artículo nos dedicaremos a estudiar la historia académica y, por lo tanto, no haremos referencia a la crónica, género que merece análisis particulares.

² Gerardo Martínez Delgado y Mario Bassols Ricardez (coords.), *Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano*, México, buap, 2014; Ariel Rodríguez Kuri y Carlos Lira Vázquez, *Ciudades mexicanas del siglo xx. Siete estudios históricos*. México, El Colegio de México / uam-Azcapotzalco / Conacyt, 2009.

pertinencia de este artículo y la necesidad de continuar reflexionando para enfrentar los retos actuales de los estudios urbanos.

Primeros estudios y Seminario de Historia Urbana

Los primeros estudios sobre la ciudad estuvieron muy relacionados con el reconocimiento del patrimonio arquitectónico. Según Sonia Lombardo de Ruiz y María Dolores Morales, esos trabajos iniciales con perspectiva urbana se dedicaron a la documentación de la historia de lugares de interés de la ciudad para justificar su importancia, su mantenimiento o su renovación. Se desarrollaron en diversas instancias del Instituto Nacional de Antropología e Historia (inah), entre otros, la Dirección de Monumentos Históricos y el Departamento de Investigaciones Históricas. Quienes participaron en esos proyectos fomentados por Wigberto Jiménez Moreno, director del Instituto, también se propusieron investigar sobre el desarrollo urbano de la Ciudad de México.³

Enrique Florescano, al ser nombrado director del Departamento de Investigaciones Históricas, impulsó un nuevo proyecto. En 1971 se conformó el Seminario de Historia Urbana en el inah bajo la coordinación de Alejandra Moreno Toscano, en ese entonces investigadora de El Colegio de México, quien fue invitada como profesora visitante del Departamento con el propósito de reunir un grupo de investigadores en el campo de la historia urbana, mismo que fue integrado inicialmente por Sonia Lombardo de Ruiz, María Dolores Morales, Celia Mal-

³ Entrevista a Sonia Lombardo de Ruiz, María Dolores Morales y María Gayón, 14 de noviembre de 2013. En particular, Sonia Lombardo redactó su tesis de maestría en ciencias antropológicas a comienzos de la década de 1970 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (enah) con el título "El desarrollo de México-Tenochtitlan". Con ese mismo nombre publicó un artículo en *Historia Mexicana* en 1972. Y sobre la misma línea de investigación mandó a la prensa el libro *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas*, México, inah, 1973.

donado, Rosa María Sánchez de Tagle y Carlos Aguirre. Poco después se sumaron María del Carmen Reyna, Adriana López Monjardín, María Amparo Ros, Sergio Perelló y Esteban Sánchez de Tagle, entre otros.⁴ Buena parte de ellos estaban vinculados a distintas instancias académicas del inah.

El Seminario se reunía periódicamente para discutir textos relevantes sobre el tema, de producción internacional, así como avances de investigación. Moreno Toscano programó cursos, por ejemplo, con Jean Meyer acerca de problemas de la historia social o con John Coatsworth sobre historia económica. Lombardo de Ruiz y Morales consideran que, para la consolidación del grupo, fueron importantes estos cursos, así como la participación de asesores de otras instituciones, entre ellos, Jacques Bertrand del Laboratorio de Cartografía de la Escuela de Altos Estudios de París; Gustavo Garza, Luis González y González y Luis Unikel de El Colegio de México, y Ángel Palerm de la Universidad Iberoamericana (uia). De esta manera, el interés por conocer el estado de la investigación en cartografía, historia social, demografía, antropología social y economía, formó parte de los objetivos del grupo de trabajo en torno a la historia urbana. La inauguración en Latinoamérica de los estudios relativos a las ciudades, como los de Richard M. Morse de 1973,⁵ fueron una motivación y un ejemplo a seguir para los primeros investigadores. Coincidimos en la apreciación de especialistas en el tema, como Adrián Gorelik,⁶ en que la obra de Morse, al igual que la de José Luis Romero y Ángel Rama, “desde

posiciones extremadamente diferentes”, abordaron la cultura urbana con diferentes énfasis.⁷

El grupo del inah produjo una serie de estudios que marcó el rumbo de buena parte de la historiografía sobre la capital decimonónica. Una de sus principales preocupaciones tenía que ver con la reconstrucción del proceso de urbanización a partir de la sistematización de las fuentes demográficas, administrativas y cartográficas existentes en los archivos locales. Además, en el Seminario de Historia Urbana se discutieron textos con perspectivas novedosas en los que se insistía en la relación entre la vida urbana y los problemas sociales.⁸ Los intereses de investigación estaban vinculados a problemas abordados en ese momento por la historia económica y social. Sin embargo, fue centrada la atención en temas que no habían sido suficientemente analizados, tales como la expansión urbana y la relación entre el espacio geográfico y los procesos sociales, económicos y culturales.

En 1968, Moreno Toscano publicó *Geografía económica de México (siglo XVI)*.⁹ Aunque la ciudad no era la protagonista, en el texto se presenta una preocupación expresa por la relación entre historia y territorio. En este sentido, la autora analiza los procesos sociales y

⁷ En Adrián Gorelik, *op. cit.*, el autor subraya los aciertos de esas primeras obras y cómo permanecieron sólo algunos elementos relacionados con la lectura culturalista de estos especialistas. Entre tanto, según Gorelik, la producción académica reciente perdió la dimensión política y la base material de los estudios, privilegiándose la investigación de los imaginarios sin una base material que los respalde.

⁸ El Seminario de Historia Urbana tradujo al español los libros de Richard M. Morse en 1973. El primer libro consta de cuatro partes independientes. La primera trata sobre la herencia cultural del viejo mundo, la segunda analiza el proceso de colonización y la experiencia urbana, la tercera estudia la metrópoli industrial y la última presenta generalidades sobre los sistemas urbanos latinoamericanos desde 1750 hasta 1920. Esta última parte se encuentra en el segundo tomo: desarrollo urbano en ocho países, entre ellos, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Perú y Venezuela. Por cierto, el ensayo sobre México fue escrito por Alejandra Moreno Toscano y aborda el periodo de 1750 a 1921 (Richard M. Morse, *op. cit.*, 1973b, pp. 172-196).

⁹ Obra que apareció en 1968 con el sello de El Colegio de México.

⁴ Entrevista a Sonia Lombardo de Ruiz, María Dolores Morales y María Gayón, 14 de noviembre de 2013.

⁵ Véanse Richard M. Morse, *Las ciudades latinoamericanas*, 1. Antecedentes, México, sep (SepSetentas, 93), 1973a; y Richard M. Morse, *Las ciudades latinoamericanas*, 2. Desarrollo histórico, sep (SepSetentas, 97), 1973b.

⁶ Adrián Gorelik, “Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos”, *Eure*, vol. 28, núm. 83, 2002, pp. 125-136.

económicos con base en la organización de series cuantitativas (en este caso extraídas de las *Relaciones geográficas de 1580* ordenadas por Felipe II) y la ubicación de dichos procesos en el espacio a partir de la construcción de una cartografía histórica específica que facilita la localización espacial de los procesos históricos. Estas dos estrategias metodológicas serían muy importantes para los integrantes del Seminario, ya que de esta manera se traza una clara distancia con otras formas de pensar la ciudad hasta ese momento.

La primera obra colectiva del Seminario de Historia Urbana fue una bibliografía sobre la Ciudad de México en la que se reúnen trabajos, ensayos y documentos de varias temáticas: padrones y censos, descripciones realizadas por extranjeros, descripciones y crónicas mexicanas (guías de viajeros, almanaques y calendarios), periódicos y revistas entre 1800 y 1910, planos de la ciudad del siglo xix y, por último, un conjunto de referencias acerca del desarrollo urbano y regional de la capital elaborada por Luis Unikel.¹⁰ Más allá de enumerar esas primeras aportaciones, importa pensar en los problemas de interés para el grupo, los cuales abrieron líneas de investigación en campos particulares de interés para la historia de la Ciudad de México en el siglo xix, siguiendo parámetros de investigación urbana en otros contextos. Por ejemplo, Moreno Toscano publica “Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910”, obra en la que estudia cómo afectó la Independencia a la configuración de las ciudades mexicanas.¹¹

Unos años después, en 1978, se publicó *Ciudad de México: ensayo de construcción de una*

historia,¹² una compilación de avances de investigación que tienen en común el interés por estudiar problemas urbanos haciendo énfasis en el espacio. En las páginas iniciales de la obra, Moreno Toscano señala que el grupo buscaba distanciarse de la reproducción de la crónica y de aquella historia que había transferido modelos de la sociología estadounidense para describir la estructura de la Ciudad de México a lo largo de su historia. La compiladora se manifestó en contra de la reproducción del modelo de Ernest Burgess, quien definía una zonificación en círculos concéntricos y que infería estructuras espaciales de las ciudades colonial, tradicional o preindustrial,

[...] acomodando las proposiciones de la teoría sociológica norteamericana a unos cuantos datos históricos. El resultado fue que se imaginó lo que debía ser la estructura urbana de la ciudad durante la época colonial o en el siglo xix, trasladando hacia el pasado las formas de distribución del espacio urbano (segregaciones zonales y funcionales) identificadas con la ciudad capitalista industrial que se tomó como modelo. Además, con frecuencia la explicación no era más que una simple derivación del análisis de posiciones espaciales que no tomaba nunca en cuenta los procesos históricos de organización social que conforman una distribución del espacio. De esta manera, la carencia de investigación histórica contribuyó, indirectamente, a legitimar la ideología de lo urbano, criticada en estudios recientes.¹³

Para emprender su trabajo, los investigadores que participaban en el Seminario, interesados en la historia de la Ciudad de México más allá de considerarla un escenario donde trans-

¹⁰ Carlos Aguirre *et al.*, *Fuentes para la historia de la Ciudad de México, con una bibliografía sobre desarrollo urbano y regional preparada por Luis Unikel*, presentación de Alejandra Moreno Toscano, México, Departamento de Investigaciones Históricas-inah (Publicaciones del Seminario de Historia Urbana, 2), 1972.

¹¹ Artículo que apareció en *Historia Mexicana*, vol. 22, núm. 2, octubre de 1972, pp. 160-187.

¹² Alejandra Moreno Toscano, Carlos Aguirre Anaya, Gabriel Brun Martínez y Aída Castilleja González, *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*, México, sep-inah- Departamento de Investigaciones Históricas (Colección Científica, 61), 1978.

¹³ *Ibidem*, pp. 5 y 6.

currían los actores políticos, manifestaron la necesidad de generar herramientas adecuadas para su trabajo: desde la búsqueda de fuentes diversas (colecciones de libros, descripciones de viajeros, cartografía) hasta la catalogación de acervos. En este sentido, dos de las tareas colectivas coincidieron con las líneas de trabajo de Moreno Toscano en 1968. En primer lugar, había un interés en trazar mapas “que mostraran, a una misma escala, el área urbana en diversos momentos históricos, acompañados de sus respectivos directorios de calles que permitieran localizar, en el espacio, cualquier objeto de estudio”.¹⁴ En segundo lugar, el análisis de censos y padrones ayudó a elaborar series estadísticas o generar información sobre los habitantes vivienda tras vivienda.

El Seminario de Historia Urbana se nutrió de las inquietudes y de los énfasis metodológicos de investigadores franceses como Louis Bergeron y Marcel Roncayolo, o del sociólogo español Manuel Castells. Este último, en la década de 1970 había estudiado los movimientos sociales y la transformación de los consumos colectivos, refiriéndose a la vivienda o al transporte públicos, firmando así, sin duda alguna, un nexo entre la investigación urbana y el estudio de problemas sociales en el pasado. Los investigadores se esforzaron por explicar conflictos que enfrentaban actores sociales concretos. No se buscaba “considerar a la ciudad como algo que existe por sí mismo y no como producto de la actividad social de los hombres” y, en tal sentido, se consideraba que el objeto de la historia urbana es “conocer aquellas prácticas sociales que han organizado y producido el espacio urbano en épocas determinadas de su historia”.¹⁵ Sin reservas, esas investigaciones buscaban comprender los procesos sociales urbanos de interés para la historia social y económica.

¹⁴ Moreno Toscano (*ibidem*, p. 11) señala que hacía referencia a los mapas publicados en Jorge González Angulo y Yolanda Terán Trillo, *Planos de la Ciudad de México 1785, 1853 y 1896, con un directorio de calles con nombres antiguos y modernos*, México, inah, 1976.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 12.

Esas preocupaciones historiográficas tenían relación con problemas académicos estudiados en la década de 1970, entre ellos el crecimiento de las ciudades y los procesos de modernización urbanística, el surgimiento de barriadas, la marginalidad de los habitantes o la precariedad de las condiciones de trabajo. Había una influencia de discusiones internacionales y de distintas tradiciones historiográficas, pero, sobre todo, había incontestables preocupaciones sociales. También era visible un interés por incorporar problemas de la demografía y producir herramientas para analizar patrones espaciales. Vale la pena señalar que, en este caso, las investigaciones no tenían un uso político tan claro como en otros debates de aquellos años.¹⁶

Treinta y cinco años después, gran parte de los involucrados en el proyecto dirigido por Moreno Toscano aún mantiene ese programa de trabajo; ello puede corroborarse al revisar su producción académica. Especialistas como María Dolores Morales, Sonia Lombardo y María Gayón, por citar algunas, han continuado realizando investigaciones con esta perspectiva de sistematización de la información censal y de la construcción de cartografía.¹⁷ Una de sus contribuciones ha sido el estudio de los procesos de urbanización, en particular la expansión de la traza durante el siglo xix, las variaciones de las densidades urbanas, los cambios en los patrones de la formación de nuevas colonias desde mediados de siglo y su relación con grupos

¹⁶ Me refiero a los debates en torno a la marginalidad en el marco de las teorías de la dependencia. Sobre esas discusiones de las ciencias sociales en las décadas de 1970 y 1980, véase a Mario Barbosa, “Larissa Adler, *Cómo sobreviven los marginados*”, en Carlos Illades y Rodolfo Suárez (eds.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, Siglo XXI / uam-Iztapalapa / uam-Cuajimalpa, 2012, pp. 327-342.

¹⁷ Sonia Lombardo de Ruiz, Guadalupe de la Torre, María Gayón y María Dolores Morales (comps.), *Territorio y demarcación en los censos de población. Ciudad de México 1753, 1790, 1848 y 1882*, México, inah / unam / Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México / Centro de Investigación en Geografía y Geomática “Ing. Jorge L. Tamayo”, 2009.

de especulación inmobiliaria. Las recopilaciones de planos de Sonia Lombardo de Ruiz motivaron la necesidad de incluir mapas y cartas como fuentes para el estudio de la estructura urbana. Precisamente, una de las líneas de investigación ha sido la sistematización de censos del siglo xix y el trazado de mapas para documentar no sólo el crecimiento urbano sino también el de la población y de la economía de la capital.¹⁸

Un ejemplo de la importancia de los campos de investigación impulsados en el inah es el trabajo de María Dolores Morales, quien ha explorado la estructura de la propiedad urbana a lo largo del siglo, los efectos de las políticas de desamortización, así como la formación de colonias y fraccionamientos en la segunda mitad de la centuria, entre ellas la Francesa y la Guerrero.¹⁹ Sus investigaciones han mostrado cómo la Iglesia fue perdiendo su carácter de principal propietaria y cómo se fueron constituyendo algunos grupos de poder dedicados al fraccionamiento y a la urbanización en la Ciudad de México, además de exponer la progresiva desaparición de los antiguos barrios de indios. A partir de la reconstrucción cartográfica y de la medición de áreas construidas en los planos históricos, en un artículo de 1978 Morales presentó cálculos sobre la expansión urbana en el periodo 1858-1910, que siguen siendo citados para referir los cambios en la superficie de la ciudad. En particular, señaló que entre 1858 y 1910 dicha área creció 4.7 veces (de 8.5 a 40.5 km²) y la contrastó con el crecimiento demográfico que aumentó sólo 2.3 veces.²⁰

¹⁸ Entre otros estudios con esta perspectiva podemos mencionar Sonia Lombardo de Ruiz, *Atlas histórico de la Ciudad de México*, 2 vols., con la colaboración de Yolanda Terán Trillo (ed.), Mario de la Torre, México, Smurfit Cartón y Papel / inah, 1996; y Sonia Lombardo de Ruiz (coord.), *El quehacer de censar. Cuatro historias*, México, inah, 2006.

¹⁹ María Dolores Morales, *Antologías. Ensayos urbanos la Ciudad de México en el siglo XIX*, México, uam, 2011.

²⁰ María Dolores Morales, "La expansión de la Ciudad de México en el siglo xix. El caso de los fraccionamientos", en Alejandra Moreno Toscano (coord.), *Ciudad de México. Ensayo sobre la construcción de una historia*, México, inah, 1978, pp. 189-200.

La reconstrucción detallada de diversos fenómenos a partir de los censos de población también la han llevado a cabo otros investigadores. Es el caso de María Gayón, cuyo trabajo no sólo permite conformar una idea de las principales características sociodemográficas generales de la ciudad decimonónica sino que también muestra las particularidades de los diferentes tipos de vivienda, el peso de la propiedad eclesiástica y la propiedad privada, los réditos que generaba la especulación inmobiliaria, la composición diversa y compleja de las vecindades, entre otros asuntos.²¹

A finales de la década de 1970, Alejandra Moreno Toscano fue nombrada directora del Archivo General de la Nación (agn), lo cual provocó que disminuyera la actividad y la realización de proyectos en el Seminario de Historia Urbana. Los investigadores del inah se vincularon, entonces, con especialistas interesados en estos temas en instituciones como la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (uam-i), donde había una línea importante de estudios demográficos que inició en los últimos años de la década de 1980.²²

En esa misma década, otros historiadores exploraron problemas como los procesos y las instituciones políticas locales, la capacidad de agencia de grupos sociales, comunidades y gremios que evidenciaba la presencia del mundo corporativo y los procesos de segregación socioespacial.²³ De igual manera, se dio continuidad a los esfuerzos de creación de bases de información a partir de la construcción de mapas sobre diversos temas, desde el siglo xvi y

²¹ María Gayón Córdova, *1848. Una ciudad de grandes contrastes. I. La vivienda en el censo de población levantado durante la ocupación militar norteamericana*, México, inah, 2013.

²² Sonia Pérez Toledo y Hebert H. Klein, "La población de la ciudad de Zacatecas en 1857", *Historia Mexicana*, vol. xlii, núm. 1, 1992, 77-102; y Sonia Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la Ciudad de México, 1780-1853*, México, El Colegio de México / uam-Iztapalapa, 1996.

²³ Andrés Lira González, *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*, México, El Colegio de México / El Colegio de Michoacán, 1983.

hasta la actualidad, con una perspectiva regional, tal como ocurrió con el *Atlas de la Ciudad de México* compilado por Gustavo Garza.²⁴ La conformación de una cartografía, de bases de sistematización de información, así como de la recopilación de fuentes, continuaron siendo un ámbito de interés. Por otra parte, en los estudios de la década de 1980 había interés por explorar la ciudad, retomando problemas de la investigación social. Alicia Ziccardi y Priscilla Connolly señalan en un artículo que dicha producción “es un indicador de la existencia de un grupo relativamente grande de investigadores afiliados a instituciones académicas o centros privados, en los que esta área del conocimiento ha ganado un espacio” y abordan problemas urbanos de la Ciudad de México.²⁵

Se puede advertir, entonces, una relación muy cercana entre los temas tratados en la historiografía sobre la ciudad y los estudios urbanos en general, así como en las investigaciones académicas sobre el crecimiento desbordado de la urbe y las consecuencias sociales, políticas, económicas y ambientales, entre otro tipo de preocupaciones. Coincidimos con Gorelik²⁶ en que los estudios urbanos de esas décadas se alimentaron de un interés por la materialidad (las estadísticas, las bases de información, la compilación de fuentes, la construcción de mapas) y se interesaron por los testimonios literarios y de intelectuales sobre temas relacionados con problemas contemporáneos de la ciudad.

Los estudios sobre la vida política y social

El área de investigación en historia de la Ciudad de México del Instituto Mora inició sus labores a comienzos de la década de 1990. Uno

²⁴ Gustavo Garza (comp.), *Atlas de la Ciudad de México*, México, ddf / El Colegio de México, 1987.

²⁵ Priscilla Connolly y Alicia Ziccardi, “Ciudad de México: una revisión de publicaciones recientes”, *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología*, año 5, núm. 12, enero-abril de 1990, pp. 239-255.

²⁶ Adrián Gorelik, *op. cit.*

de sus primeros proyectos conjuntos, muy similar al inicial del Seminario de Historia Urbana del inah, fue la elaboración de una bibliografía sobre estos temas en los dos últimos siglos, en la que participó Alicia Ziccardi, socióloga dedicada a los estudios urbanos en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (iis-unam).²⁷ Unos años antes, Hira de Gortari y Regina Hernández Franyuti reunieron fuentes que, en general, mantenía el interés en temáticas que ya habíamos señalado: la consolidación de las instituciones, la vida material, la economía, la configuración social, entre otros asuntos relacionados con la ciudad en el siglo xix y a comienzos del xx.²⁸

En 1994, el Instituto Mora publicó una compilación de Hernández Franyuti que reunió artículos sobre tres bloques temáticos de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo xix: economía y estructura urbana; gobierno y política, y sociedad y cultura, los cuales revelan énfasis puesto en la investigación de estos años. Cabe señalar que se abordan nuevos problemas y perspectivas en relación con los trabajos hechos durante las dos décadas anteriores; por ejemplo, el estudio de las finanzas municipales, los circuitos comerciales, las instituciones políticas y la vida política municipal (en particular, el estudio del ayuntamiento como institución y de las elecciones), así como investigaciones sobre grupos sociales específicos (los marginados, los trabajadores, las mujeres) y expresiones culturales como las fiestas.²⁹ Además, continuaron explorando temas ya estudiados como los proyectos de urbanización,

²⁷ Hira de Gortari Rabiela, Regina Hernández y Alicia Ziccardi, *Bibliografía de la Ciudad de México: siglos XIX y XX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1992.

²⁸ Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti (comps.), *Memoria y encuentros: la Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.

²⁹ Regina Hernández Franyuti (comp.), *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, 2 tt., México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.

los cambios en la estructura de la traza y las políticas urbanas de salubridad.

Vale la pena detenerse en el tipo de problemas estudiados en aquellos años y en las confluencias entre los estudios de la ciudad y la exploración de temas en áreas de la historia y de otras disciplinas. El interés por las instituciones políticas y la vida política local en el siglo xix tenía que ver con hechos de la coyuntura política, social, e incluso, académica del momento. Sin duda, la reforma política en el Distrito Federal promovió el interés de los investigadores por explicar tanto los procesos de centralización y federalización del gobierno de la ciudad en las últimas décadas del siglo xix, como el papel de las corporaciones políticas en esa misma centuria. El libro de Ariel Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, exploró las prácticas del gobierno municipal desde la perspectiva de la historia institucional, pero además deja ver cómo se va transformado la materia de trabajo del Ayuntamiento: la policía urbana.³⁰ Las tesis principales señalan que la confrontación entre el Ejecutivo federal y el Ayuntamiento se fue haciendo mayor a lo largo de la segunda mitad del siglo xix, y que el gobierno federal impulsó paulatinamente la centralización en ese mismo lapso hasta que, finalmente, la Ley de Organización Política de 1903 relegó al Ayuntamiento a un carácter consultivo. Este hecho ha llamado la atención de los investigadores que lo han estudiado como uno de los rasgos de modernización de la administración del Estado mexicano en el porfiriato. Además de Rodríguez Kuri, el Ayuntamiento de México y la desaparición de éste como órgano de administración local, han sido materia de varios libros y artículos de, entre otros, Sergio Miranda Pacheco,³¹ Juan Hoff-

³⁰ Obra publicada en 1996 por El Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco (uam-a), pp. 33-50.

³¹ Dos obras de Sergio Miranda Pacheco, *Historia de la desaparición del municipio del Distrito Federal*, México, ddf, 1998; y *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1920-1934*, México, iih-unam, 2008.

mann Calo,³² Pablo Picatto,³³ Regina Hernández Franyuti³⁴ y Mario Barbosa.³⁵

En consonancia con la investigación social que se interesó por la migración del campo a la ciudad en el siglo xx,³⁶ la historiografía sobre el siglo xix también se interesó por las condiciones sociales y por las formas de vida particulares de los sectores populares en la ciudad.³⁷ La pobreza y la subsistencia fueron temas reiterados por esta historiografía, así como las medios de vida de inmigrantes rurales. En la misma medida en que la reforma política impulsó estudios sobre el proceso de centralización política en la Ciudad de México decimonónica, esas preocupaciones sociales motivaron a que se estudiaran algunos tópicos de los pobladores de la capital, por ejemplo, los procesos de inmigración interna, los cambios en las formas de vida urbanas y la experiencia moderna de vida en la ciudad tocando diversos puntos de vista: desde preocupaciones demográficas hasta estudios que exploran prácticas sociales específicas.

³² Juan Hoffman Calo, *Crónica política del Ayuntamiento de la Ciudad de México (1917-1928). Los partidos, las elecciones, los gobernantes*, México, ddf, 2000.

³³ Pablo Picatto, *Enciclopedia parlamentaria de México. Serie I: Historia y desarrollo del Poder Legislativo. Vol. 1: Historia sumaria del Poder Legislativo. Tomo 3: El Poder Legislativo en las décadas revolucionarias, 1908-1934*, México, Miguel Ángel Porrúa / Instituto de Investigaciones Legislativas-LVI Legislatura, 1997.

³⁴ Regina Hernández Franyuti, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención: 1824-1994*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008.

³⁵ Mario Barbosa, "La política en la Ciudad de México en tiempos de cambio (1903-1929)", en Ariel Rodríguez Kuri (ed.), *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 363-416.

³⁶ A pesar de las críticas a la debatida propuesta de la "cultura de la pobreza", las obras de Oscar Lewis generaron un creciente interés en la vida de sectores pobres, sus formas de relacionarse, sus valores, sus modos y estrategias para sobrevivir. Nos referimos por ejemplo a Oscar Lewis en *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana* México, Grijalbo, 1982 [1961, ed. en inglés] y en *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, fce, 1999 [1961].

³⁷ Uno de los libros más editados y citados sobre el tema de la marginación urbana desde la década de 1970 ha sido el trabajo de Larissa Adler-Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.

La inmigración interna fue una preocupación sostenida desde los primeros estudios del Seminario de Historia Urbana, temática que se enriqueció con los estudios demográficos que se realizaron entonces. Los primeros trabajos pretendieron establecer la magnitud del fenómeno e hicieron algunas estimaciones a partir de la sistematización de la información censal. Tanto por la Independencia como por las últimas décadas del siglo xix —cuando se presentan los más elevados porcentajes de llegada de foráneos según los estudios demográficos— se despertó un interés en la historiografía por explorar esos años. Pérez Toledo señala que desde comienzos de aquella centuria, la población inmigrante provenía del “área de influencia”, es decir, de las ciudades colindantes con el valle, en particular de Puebla, Jalapa, Querétaro y Valladolid (Morelia).³⁸ La creciente presencia de migrantes generó, según algunos autores, nuevas dinámicas en los procesos de segregación social, otro ámbito de interés para los investigadores.

La producción historiográfica de estos años se vio fortalecida con la aparición de publicaciones periódicas dedicadas a los temas descritos. Cabe resaltar el caso de *Entorno Urbano. Revista de Historia*, publicada por el Instituto Mora, la Universidad Veracruzana y la uam-i. La revista editó seis números en 1995 y 1997. En una reseña sobre esta publicación, Horacio Capel señala que la revista buscaba abonar al estudio de la historia de las ciudades y debatir “hasta qué punto pueden ser válidos los marcos teóricos y las orientaciones metodológicas en Europa y Estados Unidos para el estudio de la realidad urbana en Iberoamérica”.³⁹ Esta observación, que fue abordada por algunos autores en los primeros números, es una muestra del diálogo desarrollado con la producción europea y estadounidense en los ámbitos descritos y de la crítica a los marcos de análisis existentes. Al respecto, destacan dos asuntos de esta publica-

ción periódica. El primero tiene que ver con los temas y problemas estudiados que, en general, coinciden con los tópicos que hemos subrayado para este periodo: el estudio de censos y padrones de población, la política urbana, la expansión de la traza, las condiciones sociales, la migración, entre otros. Por otro lado, se mantiene el interés por publicar bibliografías temáticas, que reúnen hemerografía o tesis para acceder a un grado académico en alguna institución académica (Instituto Mora, uam-i, Escuela Nacional de Antropología e Historia [enah], unam y El Colegio de México), así como información de programas de investigación en estos campos.

Otra publicación de interés es el *Anuario de Estudios Urbanos* de la uam, plantel Azcapotzalco, que se ha editado desde 1994 y que ha mantenido una sección sobre historia urbana, en la que se publican artículos monográficos y reflexiones teórico-metodológicas. Una de las novedades de esta revista fue la inclusión de la historia como parte de los estudios urbanos.⁴⁰ El subtítulo de la revista, incluido unos números después, establece tres líneas generales: historia, cultura, diseño; por su parte, los títulos de las secciones ponen énfasis a temas como identidad, historia, género, territorio. Éste es, quizás, uno de los rasgos distintivos de una publicación editada por un departamento académico interesado en los estudios urbanos desde puntos de vista inter y multidisciplinarios.

Pese al surgimiento y fortalecimiento de las corrientes culturalistas en los estudios relativos a las ciudades tanto en México como en Latinoamérica, la historia urbana nacional mantuvo las líneas de investigación que daban continuidad a los problemas tratados en la década de 1970: la sistematización de censos, la elaboración de mapas, así como la política y las experiencias de los habitantes de la capital durante el proceso de modernización. En medio de este panorama, la creación de revistas especializadas era un indicio del aumento del número de interesados en esos temas y de la posibilidad de discutir pro-

³⁸ Sonia Pérez Toledo, *op. cit.*, p. 41.

³⁹ Horacio Capel en texto de presentación de *Entorno Urbano. Revista de Historia*, vol. 1, núms. 1 y 2, enero-junio de 1995 y julio diciembre de 1996, recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-4.htm>.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, *Anuario de Estudios Urbanos*, núm. 2, 1995.

blemas y metodologías específicas para trabajar en el contexto de la capital mexicana.

Problemas más abordados por la historiografía reciente

Al comenzar el siglo xxi sigue en pie el interés por el estudio de los temas explorados en la historiografía de la capital mexicana en el siglo xix. A diferencia de los contextos que centraron sus estudios en la atención de la historia cultural, en la reflexión de identidades locales o en la construcción del espacio y de los discursos, en México continuó la investigación de temas ya conocidos: política urbana, modificación de equipamientos urbanos, urbanismo, demografía urbana, manifestaciones de la cultura popular, estudios sobre los inicios de la modernización, planeación, nuevas colonias, situación de los pueblos urbanos en las primeras décadas de la vida independiente, entre otros. De la reconstrucción censal (de la población, pero también de su distribución en el área construida en la segunda mitad del siglo xix y en los primeros años del siglo xx) se pasó al análisis de las características de los procesos de segregación socioespacial cuando la ciudad ampliaba su superficie con la creación de colonias y fraccionamientos destinados a diferentes sectores sociales. Éste es uno de los problemas que ha sido atendido por la historiografía reciente en el caso de la Ciudad de México.

Esos estudios han explorado los cambios experimentados en la distribución social de la población en la ciudad a partir del análisis del desplazamiento hacia el poniente de las residencias de las élites y de sectores medios, que abandonaron las zonas aledañas al Zócalo en la segunda mitad del siglo xix. También revisan los cambios en la densidad poblacional por la ocupación como vecindades de las viejas casonas del Centro.⁴¹ Dichos procesos han sido

⁴¹ Como precedente del texto de Enrique Valencia (*La Merced. Un estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*, México, inah, 1965), cobra relevancia el artículo de María Dolores Morales y María Gayón, "Viviendas, casa y usos de suelo en la Ciudad de México, 1848-1882", en Pilar Gonzalbo y Rosalba Loreto López

examinados relacionando las variables ya estudiadas con perspectivas sugeridas por la historiografía anterior, para estudiar temas como la inmigración interna, las guerras y confrontaciones armadas, así como los efectos de las normas liberales contra la propiedad corporativa en las zonas cercanas a la ciudad. Según esta historiografía, existe una correlación entre expropiación de tierras, violencia rural y aumento de la migración hacia la capital mexicana.⁴²

Otras investigaciones abordan la vida social en la ciudad y ubican actividades, recorridos y usos del espacio urbano en esta Ciudad de México en crecimiento. Ésa es quizás una de las novedades de estos años: dar continuidad a las investigaciones sobre la expansión de la traza y el aumento de población, incorporando el análisis socioespacial de actividades específicas (trabajo y sociabilidad de ciertos sectores sociales). Estos estudios específicos permiten observar que las diferencias sociales no sólo son perceptibles en diversos tipos de colonias, también lo son los encuentros y desencuentros en las prácticas de los sectores sociales en las calles del Centro, a pocos metros del Zócalo capitalino. En tal sentido, la historiografía ha mostrado que, en la segunda mitad del siglo xix, hubo cambios en la forma de vivir la ciudad, tanto por los procesos de crecimiento y modernización material como por los cambios sociales. Ése ha sido otro punto donde ponen énfasis los estudios urbanos, que combinan un diálogo con la historiografía anterior y una preocupación por las dinámicas socioespaciales. Existe un uso creciente de planos en los textos históricos, tanto para la ubicación de lugares como para el análisis de relaciones y procesos sociales y políticos. Esos ejercicios de ubicación espacial, entre ellos los estudios de Ernesto Aréchiga sobre Tepito⁴³ y de Sergio Miranda sobre Tacubaya,⁴⁴

(coords.), *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 339-377.

⁴² Ariel Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 85

⁴³ Ernesto Aréchiga, *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal, 1868-1929, historia de una urbanización inacabada*, México, Unidad Obrera y Socialista (colección Sábado Distrito Federal), 2003.

⁴⁴ Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya: de suburbio veraniego a ciudad*, México, iih-unam, 2007.

han servido para conocer dinámicas de segregación y procesos de urbanización y provisión de servicios públicos, así como para proponer categorías que expongan las experiencias individuales y colectivas del espacio urbano. También han ayudado a conocer más la ciudad al emprender ejercicios de sistematización de registros catastrales, como en el reciente caso de Hira de Gortari,⁴⁵ o para conocer los cambios en el sistema lacustre en el siglo xix.⁴⁶ Algunos de los autores no consideran explícitamente sus investigaciones como historia urbana, sin embargo, vale la pena subrayar que se ha despertado un creciente interés por incluir el “espacio” como un eje de análisis para entender procesos sociales y culturales de los habitantes de la Ciudad de México. Entre los trabajos que incorporan la variable espacial sin considerarse como historia urbana, vale la pena mencionar los de María Eugenia Chaoul sobre escuelas primarias,⁴⁷ de Diego Pulido sobre sociabilidades étlicas,⁴⁸ de Ricardo Pérez Montfort sobre las drogas⁴⁹ o de Mario Barbosa sobre los trabajadores en las calles.⁵⁰

⁴⁵ Hira de Gortari Rabiela, “La urbanización de la Ciudad de México de fines del siglo xix y su catastro. Estudio de caso”, en Ricardo Anguita Cantero y Xavier Huetz de Lemp (coords.), *Normas y prácticas urbanísticas en ciudades españolas e hispanoamericanas (siglos XVIII-XXI)*, Granada, Universidad de Granada, 2010, pp. 305-330.

⁴⁶ Por ejemplo, María Eugenia Terrones López, “Una visión secular de la cuenca de México”, en Mario Barbosa y Salomón González (coords.), *Problemas de la urbanización en el valle de México, 1810-1910. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios*, México, uam, 2009, pp. 21-55; y Citlali Salazar Torres, “La inundación en el sur de la cuenca de México a través de la imagen cartográfica (1866-1869)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* vol. xxxiii, núm. 98, 2011, pp. 107-135.

⁴⁷ María Eugenia Chaoul, *Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida. El espacio de las escuelas primarias nacionales en la Ciudad de México, 1891-1919*, México, Instituto de Investigaciones Sociales Dr. José María Luis Mora, 2014.

⁴⁸ Diego Pulido Esteva, *¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la Ciudad de México a principios del siglo XX*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2015.

⁴⁹ Ricardo Pérez Montfort, *Tolerancia y prohibiciones. Aproximaciones a la historia social y cultural de las drogas en México, 1840-1940*, México, Penguin Random House, 2016.

⁵⁰ Mario Barbosa, *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX*, México, El Colegio de México, 2008.

Un ámbito en el que también se toma en cuenta la dimensión espacial ha sido la investigación sobre la salubridad. Los estudios de Claudia Agostoni, entre otros investigadores de la historia de la salud durante el porfiriato, han revelado cómo fueron aplicados los conocimientos científicos a las prácticas sociales y a la preocupación por extender la infraestructura para higienizar la urbe.⁵¹ En estos trabajos se combina el interés por las políticas específicas de salubridad con el estudio de prácticas sociales y culturales que van cambiando o que son motivo de crítica en medio de los procesos de modernización. El estudio de prácticas insalubres se aborda en ciertas zonas de la ciudad, en espacios abiertos (patios de vecindades, calles y callejones, plazas y plazuelas) o en las habitaciones. El análisis de reglamentos, normas y penas para tales conductas también dice mucho de la forma como se apropia. Este tipo de obras han permitido estudiar cómo viven la modernidad los habitantes de la ciudad en crecimiento, sobre todo en la segunda mitad del siglo xix y en los comienzos del siglo xx.

Cabe señalar que el interés por conocer las formas de vivir el espacio urbano se nutrió de un saber cada vez mayor de las transformaciones urbanas y su relación con la composición poblacional. Vale la pena resaltar el entendimiento que se ha logrado de la ciudad decimonónica mediante el análisis comparativo de la información contenida en cuatro padrones de población (1753, 1790, 1848 y 1882) y en su expresión gráfica, realizados por cuatro investigadoras del inah: Guadalupe de la Torre, Sonia Lombardo de Ruiz, María Gayón y María Dolores Morales, proyecto que ayudó a conformar bases de datos para observar los cambios en la traza urbana y relacionarlos con las actividades sociales. Ha sido una empresa que requirió un trabajo detallado y paciente de captura de información, de elaboración cartográfica, de

⁵¹ Claudia Agostoni, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, University of Calgary Press / University Press of Colorado, México, iih-unam, 2003.

ubicación de la información en los planos y de análisis comparativo de los cuatro padrones. Uno de los primeros resultados del proyecto ha sido la publicación de *Territorio en los censos de población. Ciudad de México 1753, 1790, 1848 y 1882*.⁵² El libro citado demuestra no sólo el arduo proceso de levantamiento y sistematización de información que requiere la puesta en marcha de un proyecto de trabajo, sino también la continua labor de un grupo de investigadores del Instituto y el perfeccionamiento de una metodología de sistematización de datos y de construcción cartográfica, fruto de la experiencia de cuatro décadas y facilitado por los sistemas de información geográfica. Sin duda, éstos han sido los ejes de trabajo de la historia urbana que más se han consolidado en las últimas décadas y que arrojan información precisa para comprender las dinámicas socioespaciales, como se ha demostrado en la publicación de Gayón sobre el censo de 1848.⁵³

Temas pendientes y retos

A pesar de que algunos de los estudios mencionados no son considerados por algunas opiniones como historia urbana propiamente dicha,⁵⁴ queremos hacer énfasis en que sus autores se han preocupado por conocer cómo se fueron modificando las formas de vivir la ciudad, los patrones de urbanización, los usos sociales de ciertos espacios públicos y las prácticas culturales. Aunque se emprende un trabajo continuo de exploración de ciertos temas, otros aún quedan como materia pendiente para nuevos estudios.

La historiografía ha estudiado la configuración de la ciudad, ciertos ámbitos de la vida social, las obras públicas, la vida institucional y

algunos usos y formas de segregación del espacio; sin embargo, aún falta explorar sistemáticamente las iniciativas que pueden considerarse como los primeros gérmenes de planeación, es decir, aquellas medidas gubernamentales que buscaban enfrentar sistemáticamente los cambios de la urbe. Como lo han mostrado algunos trabajos, desde finales del siglo xviii hubo algunas decisiones que tuvieron continuidad en la siguiente centuria.⁵⁵ De otra parte, algunos historiadores señalan la necesidad de construir una historia de la ciudad que no quede supeditada a los asuntos económicos o políticos. Esa llamada de atención tiene que ver con la discusión planteada en las primeras páginas de este artículo en relación con la presencia de la ciudad, sólo o fundamentalmente, como contexto y no como materia de estudio en sí misma.⁵⁶ Con tal propósito en mente, para terminar quisiera señalar algunos ámbitos de interés para conocer más la capital del siglo xix.

Un tema que ha sido abordado pero que merece mayor atención es la consideración de la ciudad como parte de una región que se extendía tanto a los pueblos del valle de México como a una zona muy amplia de los estados vecinos. Los

⁵⁵ Por ejemplo, el ordenamiento de las calles y las banquetas, así como los esfuerzos por controlar las actividades en la vida pública, fueron políticas de la Ilustración destinadas a ordenar la urbe. Como en otras ciudades de Europa, en particular París, se privilegiaba la circulación. El plano del arquitecto Ignacio de Castera fue uno de los primeros intentos de corregir las imperfecciones de la traza y de enfrentar, a partir de un plan, las irregularidades de las calles bajo el influjo de las teorías circulacionistas. Sobre esos proyectos se recomienda consultar el artículo de Regina Hernández Franyuti, "Ideología, proyectos y urbanización en la Ciudad de México, 1760-1850", en Hira de Gortari Rabiela *et al.* (coords.), *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, pp. 116-160.

⁵⁶ Estas discusiones pueden revisarse en: Miranda, *op. cit.*, 2012; Annick Lempérière, "La historia urbana de América Latina: de las reformas borbónicas a los centenarios de la Independencia", en Ignacio Sosa y Brian Connaughton (coords.), *Historiografía latinoamericana contemporánea*, México, unam, 1999, pp. 75-125; y Esteban Sánchez de Tagle, María Dolores Morales y María Amparo Ros, "La Ciudad de México, 1521-1857, un balance historiográfico", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. xix, núm. 76, 1998, pp. 16-48.

⁵² Sonia Lombardo de Ruiz, Guadalupe de la Torre Villalpando, María Gayón Córdova y María Dolores Morales Martínez (comps.), *op. cit.*

⁵³ María Gayón Córdova, *op. cit.* 2013.

⁵⁴ Sergio Miranda Pacheco, "La historiografía urbana en México. Crítica de una historiografía inexistente", en Héctor Quiroz Rothe y Esther Maya Pérez, *Urbanismo. Temas y tendencias*, México, unam, 2012, pp. 349-361.

tópicos por explorar en relación con este asunto son de distinto orden y tienen que ver con asuntos tratados por la historiografía urbana. En primer lugar, sería necesario contar con más estudios sobre los procesos de ruralización del suelo del valle en el siglo xix. Por otra parte, algunos textos resaltan que grandes extensiones de tierras inundadas se transformaron en área de cultivo, como un momento previo al del fraccionamiento.⁵⁷ En cuanto a la sugerencia, ésta obliga a plantear un cuestionamiento sobre las relaciones de la ciudad con su exterior, con sus canales, con sus sitios de aprovisionamiento de productos agrícolas, con dinámicas propias de la ciudad y con cambios ocurridos durante el siglo xix, con la expansión urbana y los procesos de modernización de la infraestructura. También requiere pensar las relaciones de la ciudad con los pueblos y barrios que había en el valle, que se modificaron durante esta centuria. Muchos de ellos, con la expansión de la traza urbana en el siglo xx, se integraron a la urbe y en los últimos años han reivindicado su pasado como pueblos originarios. De ahí la importancia de una reflexión histórica sobre su formación y su relación con la capital.

También vale la pena considerar cómo fueron cambiando de uso los terrenos baldíos, y siguiendo algunas de las propuestas de Regina Hernández Franyuti,⁵⁸ formuladas a partir de las sugerencias propuestas hace algunas décadas por Andrés Lira⁵⁹ en relación con la transformación de la propiedad ejidal, cómo se incorporaron las tierras al mercado inmobiliario. Para la historia de la ciudad sería importante conocer con mayor profundidad los cambios de uso de suelo, estudiar su desarrollo a lo largo

del siglo y retomar los argumentos que esgrimieron algunos autores desde hace decenios.

Si bien es cierto que la investigación histórica reciente sobre la Ciudad de México no se ha limitado a estudios culturalistas sin que se haga una referencia a la base material, como ocurre en otros lugares de América Latina,⁶⁰ se requiere mayor investigación acerca de las prácticas culturales en el siglo xix aprovechando el conocimiento acumulado sobre demografía, construcción del espacio y vida política y social. En este sentido, se podría seguir la ruta trazada por investigaciones que han abordado las sociabilidades urbanas y las prácticas culturales a comienzos del siglo xix.⁶¹ Entre ellas, vale la pena destacar a Ricardo Pérez Montfort, quien ha estudiado las representaciones simbólicas de la cultura mexicana en los siglos xix y xx, tomando como punto de partida la exploración de expresiones populares como la lírica, la música y el baile.⁶² Ése es un camino importante para seguir reconociendo las características culturales sin que se pierda de vista que tienen expresiones materiales y que están atadas a la vida social y política particular.

El siglo xx cambió el énfasis puesto en la crónica fundacional y el crecimiento urbano por una reflexión y análisis de las preocupaciones académicas relacionadas con los cuestionamientos que presentan quienes han escrito la historia para entender problemas sociales, para analizar dinámicas urbanas particulares y para ubicar en el espacio a los actores sociales que construyeron y dieron sentido a ese espacio. Sin embargo, la ciudad sigue siendo un campo por explorar y por reconocer en sus procesos y en la confluencia de miradas y perspectivas.

⁵⁷ María Eugenia Terrones, “La capital mexicana y su Hinterland: el círculo virtuoso”, en Mario Barbosa y Salomón González (coords.), *op. cit.*, pp. 91-126.

⁵⁸ Regina Hernández Franyuti, “Prácticas políticas en la adquisición de terrenos públicos y privados en la Ciudad de México”, en Alicia Salmerón y Fernando Aguayo (coords.), *Instantáneas de la Ciudad de México. Un álbum de 1883-1884*, t. I, México, Instituto Mora / uam-Cuajimalpa, 2013, pp. 255-276.

⁵⁹ Andrés Lira González, *op. cit.*, 1983.

⁶⁰ Véase al respecto lo señalado por Gorelik, *op. cit.*, 2002, y Arturo Almandoz, “Historiografía urbana en Latinoamérica: del positivismo al postmodernismo”, *Diálogos*, vol. 7, núm. 1, 2003, pp. 117-156.

⁶¹ Por ejemplo, los trabajos de Pablo Piccato, *City of Suspects: Crime in Mexico City, 1900-1931*, Durham, Duke University Press, 2001; y Diego Pulido, *op. cit.*, 2015.

⁶² Ricardo Pérez Montfort, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, cieras-Publicaciones de la Casa Chata, 2007.